**Palabras del Academico Nicolo Gligo**

Querido amigo Pancho:

Dicen que esta es una despedida, pero no lo siento así. Tú estás y estarás siembre entre nosotros, entre tus familiares y tus amigos, y quizás partirás cuando nosotros partamos. Estarás en tus trabajos, en tu inmensa contribución a la defensa de la tierra, en el recuerdo de tu vida, pero en especial, en tu Amistad.

Esa Amistad que nos entregaste en su máxima expresión: Pura, desinteresada. Esa Amistad nacida de la confianza, la lealtad, de esa comunicación, de ese trato siempre afectuoso, y sobre todo, de esa bondad que emanaba de tu persona.

Compartimos contigo tristezas, alegrías, fracasos, éxitos, tropiezos, superaciones. Siempre, tu consejo ponderado, tu inteligente y oportuna reflexión.

Se acrecentó la amistad a través de las vivencias compartidas, de las luchas sostenidas, Construimos esa profunda amistad lentamente, desde la adolescencia, magallánica, desde la estepa fueguina. No fue casualidad que las estancias familiares, Fortuna y María Eugenia, limitaran en sus veranadas.

¿Te recuerdas cuando Norma y Gloria tuvieron su primer hijo, casi simultáneamente, en el Hospital de Punta Arenas, allá por 1966? En esa época, tú estabas en CORFO, yo en INDAP inmersos en un proceso notable de cambios en el agro chileno. Después el auto exilio, pero siempre en contacto, para con posterioridad trabajar los últimos 30 años juntos.

Nada de lo mucho que hicimos, como personas, como grupo, como profesionales, lo podíamos haber logrado sin ti.

Ayer tomé tu libro de poesías llamado “Sentires” que me fueron mostrando facetas íntimas de tu ser que solo se pueden trasmitir a través de la poesía. Rescato tu **sensibilidad,** dices:

“Amamos al árbol y al río

Pero somos indiferentes

Frente a la miseria de la madre

Y al abandono del niño”

Frecuentemente conversábamos sobre **temas existenciales**, escribiste alguna vez:

“Estoy inmerso en angustias

La luna solo trasmite señales de melancolía

No consigo encontrar el camino

Que me lleva

Más allá de las barreras de mi entender”

Pero también luchábamos por **utopías:** manifiestadas con fuerza**:**

**“**Vamos a volar y proyectarnos

Desde nuestros insondables espacios interiores

Para transformar todo aquí afuera

Para crear el hábitat del nuevo espíritu

El hábitat de la sustancia etérea

que nos envuelve y que nos lleva”

Tus luchas, tus desvelos, no están exentos **de autocrítica,** como: **“**Algo se está resquebrajando,

Aparecen fisuras en la tierra y en los rostros,

Corazones y montañas laten desesperadamente.

¿Qué fue lo que hicimos mal?
¿Quién nos castiga?”

Mostraste siempre una gran **capacidad de amar,** quizás al límite. Me impresionó tu autoevaluación:

“Apenas una luz amarilla

En la lobreguez de mi corazón…

¿Y qué si fuese blanca o azul?

¿Y para qué quiero una luz en mi corazón

con tanto latir desesperado?

¿Qué ampolleta podría resistir?”

Es cierto, todas explotarían con esa desmesurada capacidad de amar. Siempre desatando ataduras, siempre y generosamente entregado. Pero por sobre todo, siempre buscando tu Libertad.

Tu mensaje final fue ese, y eso se extrae de tu poema escrito en Estancia Fortuna, Galopando en el Monte, escribiste:

 “Penetrar el renoval espeso, a ciegas,

Abrazado al cuello de mi caballo,

Deslizarme ente árboles jóvenes que se curvaban

A la arremetida del alazán

Y de pronto, emerges,

Desde la espesura verde del renoval,

en el medio del bosque antiguo,

y continuar la carrera por senderos umbrosos,

sorteando obstáculos,

saltando troncos caídos, y

ascender la montaña hasta asomar en algún claro

para extasiarme en el paisaje

queriendo poseerlo todo

y el cielo, las nubes y la montaña,

cada árbol, cada ave, y cada animal,

la pampa lejana, los arroyos,

todas la vegas, todo el bosque…

Es mi alma expandida,

Envolviéndolo todo,

Penetrándolo todo…

Era la libertad… los sueños…”

Ahora… encontraste esa Libertad que una vez tocaste por instantes en el renoval espeso,

Ahora… cabalgarás en el alazán en la Isla amada,

Ahora estarás entre esos sueños que siempre buscaste…

Así ha de ser…

Mi muy querido amigo Pancho…